

deverán las Justicias entregarlos á otros Oficiales; que en adelante fueren encargados de las reclutas.

Ordena su Magestad, que los Capitanes, ni otros Oficiales, no den licencias para retirarse del servicio, á los que aviendo sido Desertores huvieren buuelto á continuar, sino es en el caso de hallarse enteramente imposibilitados á proseguirlo, y entonces se les concederá las licencias en la conformidad que se previene en la adicion de las Ordenanças, con apercibimiento, de que qualquiera Oficial que contraxiere á esta prohibicion, será rigorosamente castigado; y que si los Capitanes de cuyas Compañías huvieren desertado antecedentemente descubrieren á esse genero de Soldados, hallándose en estado de servir, puedan recogerlos, y restituirlos á sus respectivos Cuerpos, y Compañías, sin embargo de la licencia que les huvieren concedido los Capitanes, en cuyas Compañías buolvieron á servir despues de la desercion.

Viendo también el Rey de su piedad, se ha servido determinar, y manda, que los Desertores, que aviendo sido quintados se hallaren hijos vnicos de viudas, ó hijo vnicó de padre, que passé de setenta años, queden libres, y no sean comprehendidos en la pena de la desercion, ni en la obligacion de buolver á continuar el Real Servicio, aunque no concurra en ellos ninguna de las otras razones ya expuestas, para obtener la libertad; pero no se entienda lo contenido en este Artículo, con los que por medio de gratificacion, ó sin ella á la entrada se huvieren alistado voluntariamente en las Tropas, aunque concurren en ellos las circunstancias de ser hijos vnicos de viudas, ó de padres ancianos, pues estos motivos han de servir solamente de recomendacion para que los Capitanes, en cuyas Compañías sirven, y los demás Cabos, á quienes tocare se inclinen á darles licencia, para retirarse siempre que lo pudieren hazer sin perjuizio de las Compañías, pues para precaver la conservacion de ellas deverán los Capitanes poner en su lugar otros de igual calidad.

Su Magestad declara, y ordena asimismo, que en los casos que por qualquiera de los expresados motivos, se dexaren libres algunos de los que ayan desertado desde primero de Enero de mil setecientos y diez y seis en adelante, y huviere llevado vestido, armas, ó otra cosa que pertenecia á la Compañía, ó al Regimiento, sea de la obligacion de las Justicias el apremiarlos, para que lo restituyan en especie, ó su valor en dinero al Capitán de cuya Compañía huviere desertado, ó al que en ella se huviere subcedido, con calidad, que para executar estos apremios, aya de constar lo que se llevó al tiempo de la desercion, por certificacion del Inspector, á quien tocare, la que se ha de presentar á las Justicias que huvieren de hazer los apremios, y que quando su valor se huviere de reducir á dinero, se regule su importe segun los precios del reglamento.

Por lo que mira á los soldaditos que huvieren desertado, quiere su Magestad, que todo lo expresado, se entienda con ellos de la misma manera que si fueran los propietarios por quienes huvieren sido puestos, por avey subcedido en la obligacion que toman los mismos propietarios, en cuya consecuencia no se molestará á ellos, porque han de quedar enteramente libres.

Declara su Magestad, que todo lo expresado para con los Desertores de la Infanteria; se entienda, y practique también con los de los Dragones, en la inteligencia de que los de la Infanteria se han de restituir á los Cuerpos de ella, y los Desertores de Dragones á los Regimientos dellos; y por lo que toca á los Soldados de Cavalleria sus cavallos, y armas, se observará lo mismo, con la diferencia solamente, que los que huvieren desertado hasta vltimo del año de mil setecientos y diez y seis, no se prenderan por las Justicias, sino es quando los Capitanes de sus Compañías acudieren, ó embiaren por ellos: Todo lo qual manda su Magestad se execute, y observe puntualmente por los Cabos Militares, y por los Iesidentes, Corregidores, Justicias, y demás personas á quienes tocare. Pardo, diez y nueve de Septiembre de mil setecientos y diez y siete. Don Miguel Fernandez Duran.

Aviendole servido su Mag. reglar por su Real Despacho de treze de Diciembre de esse año, la forma que se ha de observar para las Reclutas que se han de hazer por las Provincias para los Regimientos de Infanteria, ha tenido su Mag. por conveniente alterar, y añadir las circunstancias siguientes:

Las Reclutas que se han mandado hazer en Murcia, están juntas con bastante anticipacion, para que los ciento y treinta hombres que se deshan al segundo Batallon de Navarra, se hallen en Cartagena el dia primero de Febrero proximo venidero, y los otros ciento y treinta en Alicante el dia cinco del mismo mes, para el primer Batallon de Navarra.



En la parte inferior del texto se encuentran algunas anotaciones manuscritas y una línea de texto que parece ser un encabezado o pie de página, parcialmente ilegible por estar desenfocado y superpuesto por el sello.

